



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



Trabajo estratégico de la FAO

**PARA INCREMENTAR
LA RESILIENCIA
DE LOS MEDIOS
DE VIDA**



PROGRAMA ESTRATÉGICO
PARA INCREMENTAR LA RESILIENCIA
DE LOS MEDIOS DE VIDA
ANTE LAS AMENAZAS Y CRISIS

ÍNDICE

PÁGINAS 4-9

AUMENTAR LA
RESILIENCIA DE LOS MEDIOS
DE VIDA AGRÍCOLAS

PÁGINAS 10-13

IMPACTOS QUE AMENZAN
LOS MEDIOS DE VIDA
AGRÍCOLAS

PÁGINAS 14-15

LA PROMESA DE RESILIENCIA

PÁGINAS 16-27

LOGRAR RESULTADOS Y
MOSTRAR SU IMPACTO

**MÁS INFORMACIÓN SOBRE EL TRABAJO ESTRATÉGICO DE
LA FAO PARA REDUCIR LA POBREZA RURAL:**

<http://www.fao.org/resilience/en/>

CONTACT

Dominique.Burgeon@fao.org



MADAGASCAR

Plaga de langostas
migratorias malgaches.
©FAO/Madagascar

MENSAJES CLAVE

➡ La FAO ayuda a los países a desarrollar e implementar sistemas jurídicos, institucionales y de políticas adecuados, como por ejemplo gestión de crisis para la cadena alimentaria, reducción y gestión de riesgos de catástrofes para los sectores agrícolas, y el marco de acción para la seguridad alimentaria y la nutrición en crisis prolongadas.

➡ La FAO desarrolla capacidades nacionales y locales para reducir los riesgos e impactos de las catástrofes meteorológicas, las amenazas para la cadena alimentaria, los conflictos y las crisis prolongadas, para incrementar la resiliencia de los medios de vida agrícolas.

➡ La FAO promueve conocimientos, directrices, estándares y buenas prácticas para la gobernanza en

materia de riesgo de catástrofes y crisis, supervisión de riesgos y alerta temprana, vulnerabilidad, preparación y respuesta a los impactos.

➡ La FAO ayuda a países y comunidades a establecer mecanismos para la recopilación, análisis y difusión de datos con el fin de supervisar, alertar y actuar sobre los riesgos de crisis y las amenazas para la agricultura, inocuidad de los alimentos y seguridad alimentaria y nutrición.

➡ La FAO defiende y ofrece asistencia para proteger los medios de vida de los agricultores, pastores, pescadores y comunidades dependientes de los bosques, que son vulnerables antes, durante y después de las emergencias.

➡ La FAO forja y fomenta alianzas y sinergias con organismos académicos,

de la ONU, civiles y del sector privado con miras a aunar esfuerzos para incrementar la resiliencia de los medios de vida agrícolas con el fin de lograr el desarrollo sostenible.

➡ La FAO apoya a los países y regiones en la movilización de recursos destinados a la reducción de riesgos y la gestión de crisis, así como para impulsar información periódica y alerta temprana, la reducción de riesgo y vulnerabilidad a nivel comunitario y de hogares y la preparación y respuesta ante desastres y crisis.

**"ESTOY
CONVENCIDO DE
QUE COMBATIR EL
HAMBRE Y
FOMENTAR LA
RESILIENCIA DE
LOS MEDIOS DE
VIDA RURALES
PUEDE LLEVAR
A DIVIDENDOS
DE PAZ"**

José Graziano da Silva,
Director General de la FAO

AUMENTAR LA RESILIENCIA DE LOS MEDIOS DE VIDA AGRÍCOLAS

Debido al crecimiento de la población mundial, se estima que la producción de alimentos tendrá que aumentar un 60% para alimentar a más de 9.500 millones de personas en el año 2050.

A nivel mundial, los medios de vida de 2.500 millones de personas dependen de la agricultura. Estos agricultores, ganaderos y pescadores de pequeña escala, y las comunidades silvo dependientes, generan más de la mitad de la producción agrícola mundial y están en especial riesgo en riesgo ante desastres que destruyen o dañan cosechas, equipos, suministros, animales, semillas, productos agrícolas y alimentos almacenados.

Los desastres y las crisis no solo tienen efectos inmediatos y de corto plazo, sino que también perjudican los medios de vida y los avances logrados para el desarrollo nacional que tardaron años en lograrse.

A medida que aumentan la magnitud, frecuencia e impacto de las crisis y desastres, agravados por el cambio climático y por la sobreexplotación de recursos naturales, cada vez más hogares, comunidades y gobiernos de países en desarrollo son menos capaces de asimilar, recuperarse y adaptarse, volviéndose más vulnerables a futuros impactos.

Hoy, aún hay 795 millones de personas desnutridas y hambrientas en el mundo, lo que significa que más de una de cada nueve personas no obtiene suficiente alimento como para llevar una vida activa y saludable. Nuestra capacidad para erradicar el hambre y alimentar a una población creciente hacia el año 2030 – el plazo fijado por los países para los países con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible– depende del fomento de las habilidades únicas de agricultores, pescadores, pastores y comunidades silvo dependientes para producir alimentos y administrar el medio ambiente del que todos dependemos.

La FAO cree que los países, las comunidades y los individuos, junto con actores humanitarios y de desarrollo, pueden construir medios de vida que sean resilientes a desastres y crisis.

La resiliencia de los medios de vida agrícolas es clave para hacer del desarrollo sostenible una realidad, asegurando que los sistemas agrícolas y de alimentos sean productivos y sensibles al riesgo de alimentar a generaciones presentes y futuras.

Debemos asegurar que años de ganancias en desarrollo agrícola, no se borren por impactos repentinos.

Aumentar la resiliencia de los medios de vida agrícolas es una palanca poderosa para alcanzar la promesa de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de "no dejar a nadie atrás".



TANZANÍA

Agricultores labrando en la
aldea de Msanga.
©FAO/Simon Maina



ETIOPÍA

Propietarios de animales vendiendo ganado para reducir existencias en la comunidad de Aydora.
©FAO/Tamiru Legesse

DIFERENTES IMPACTOS, DIFERENTES DESAFÍOS AFECTAN A LOS MEDIOS DE VIDA AGRÍCOLAS

El trabajo de resiliencia de la FAO se define en torno a tres grupos principales de impactos: amenazas naturales, incluyendo eventos extremos de cambio climático; crisis en la cadena alimentaria, incluyendo plagas y enfermedades en plantas, enfermedades de animales, y crisis prolongadas, incluyendo conflictos violentos.



AMENAZAS Y DESASTRES NATURALES VINCULADOS AL CLIMA

En la última década, los daños económicos resultantes de amenazas naturales han ascendido a 1,5 billones de dólares estadounidenses (causados por amenazas geofísicas tales como terremotos, tsunamis y aludes, así como también amenazas hidrometeorológicas, incluyendo tormentas, inundaciones, sequías e incendios forestales). Los desastres vinculados al clima, en particular, están aumentando a nivel mundial y se espera que se intensifiquen con el cambio climático. Afectan desproporcionadamente a personas pobres y en situación de inseguridad alimentaria, teniendo en cuenta que más del 75% de estas personas hacen de la agricultura su medio de vida.

**Entre 250.000 y
300.000 millones
de dólares** >
al año en pérdidas económicas

Las pérdidas económicas causadas por desastres han alcanzado un promedio de 250.000 a 300.000 millones de dólares al año, y afectan severamente el crecimiento económico estable en países de ingresos bajos y medios, además de disminuir las ganancias en comunidades vulnerables.

2.000 millones >
de personas afectadas

En países en desarrollo, los desastres costaron cerca de 550.000 millones de dólares en daños estimados en la última década y afectaron a 2.000 millones de personas.

25% de daños >
al sector agrícola

Entre 2003 y 2013, el promedio es 22 o 25% de los daños y pérdidas causados por desastres en países en desarrollo afectó al sector agrícola.

80% de las sequías >
dañan la agricultura

Más del 80% de los daños y pérdidas que causan las sequías se concentran en el sector agrícola, y afectan al ganado y a los cultivos.

22,5 millones >
de personas desplazadas cada
año por desastres vinculados
al clima

En los últimos siete años, un promedio de 22,5 millones de personas fueron desplazadas de sus hogares cada año por desastres vinculados al clima, principalmente inundaciones y tormentas. Es equivalente a 62.000 personas cada día.



CRISIS EN LA CADENA ALIMENTARIA

La cadena alimentaria de alimentos humanos está bajo la continua amenaza de un alarmante incremento en el número de brotes de plagas y enfermedades transfronterizas en plantas y animales, así como por eventos relacionados con la seguridad alimentaria y la radiación. La gripe aviar, el virus de la peste de los pequeños rumiantes, plagas de langostas, enfermedades del trigo, la mandioca, el maíz y las bananas, *Mythimna unipuncta*, moscas de la fruta, los patógenos transmitidos por alimentos y las micotoxinas son solo algunos ejemplos de amenazas a la cadena alimentaria humana que tienen efectos perjudiciales para la seguridad alimentaria, la salud humana, los medios de vida, las economías nacionales y los mercados mundiales. El cambio climático es, en parte, responsable porque provoca un aumento en las emergencias de la cadena alimentaria.

70% de los pobres dependen de la ganadería



Casi el 70% de los 1.400 millones de personas en extrema pobreza del mundo depende de la ganadería para sus medios de vida, ingresos, alimentos y bienestar.

Pérdidas económicas de entre **1.450 millones** y **2.100 millones** de dólares



Las enfermedades transfronterizas de animales, tales como el virus de la peste de los pequeños rumiantes (plaga de ovejas y cabras), puede causar pérdidas económicas y de producción de entre 1.450 millones y 2.100 millones de dólares al año.

Más del **70%** de las enfermedades emergentes en humanos se originan en animales



En las últimas décadas, más del 70% de las enfermedades emergentes que afectan a los humanos se originó en ganado y animales salvajes.

Hasta el **80%** de pérdidas en el rendimiento



Las enfermedades de las plantas, como la roya del tallo de trigo, pueden causar pérdidas de rendimiento de hasta un 80% y poner en riesgo la producción mundial de trigo.

Plagas de langosta pueden destruir hasta el **100%** de los cultivos



Las plagas de langosta pueden destruir los cultivos de comunidades completas, como ocurrió 2003-2005 cuando una gran ola de Langostas del Desierto arrasaron entre el 30 y el 100% de los recursos agropastorales en los países del Sahel en África Occidental, afectando a más de 8 millones de personas.



CONFLICTOS Y CRISIS PROLONGADAS

Los conflictos y crisis prolongadas figuran entre las principales amenazas para combatir el hambre, la malnutrición y la pobreza. Las crisis prolongadas se producen por una combinación de causas recurrentes, como factores humanos y amenazas naturales (que con frecuencia ocurren simultáneamente), largas crisis alimentarias, quiebre de medios de vida y sistemas alimentarios, e insuficiente gobernanza y capacidad institucional para tratar la crisis resultante. Dos tercios de la ayuda humanitaria internacional se destina a crisis prolongadas (ocho años o más) o recurrentes.

500 millones
de personas se ven
potencialmente afectadas
por crisis prolongadas



Casi 500 millones de personas viven en más de 20 países y territorios afectados por crisis prolongadas, principalmente en África.

Hambre
3 veces
mayor



Las tasas de hambre en situaciones de crisis prolongadas son casi tres veces mayores que en otros contextos de desarrollo.

40% más
crisis prolongadas



Hoy hay, respecto a 1990, un 40% más de crisis alimentarias continuas que son prolongadas.

Absorben el
80% de
fondos humanitarios



Las crisis prolongadas absorben el 80% de todos los fondos dedicados a respuesta humanitaria por parte de países miembros de la OCDE.

87% no huye de
de sus hogares



En situaciones de conflicto, un promedio del 87% de los afectados no huye de sus hogares.



SOMALIA

Pastora cerca de la frontera entre Kenia y Somalia en busca de agua y pastos.
©FAO/Frank Nyakatrú

IMPACTOS QUE AMENZAN LOS MEDIOS DE VIDA AGRÍCOLAS

Las personas con medios de vida resilientes están más capacitadas para evitar y reducir el impacto de desastres en sus vidas. Pueden soportar mejor el daño, recuperarse y adaptarse cuando los desastres no pueden evitarse.

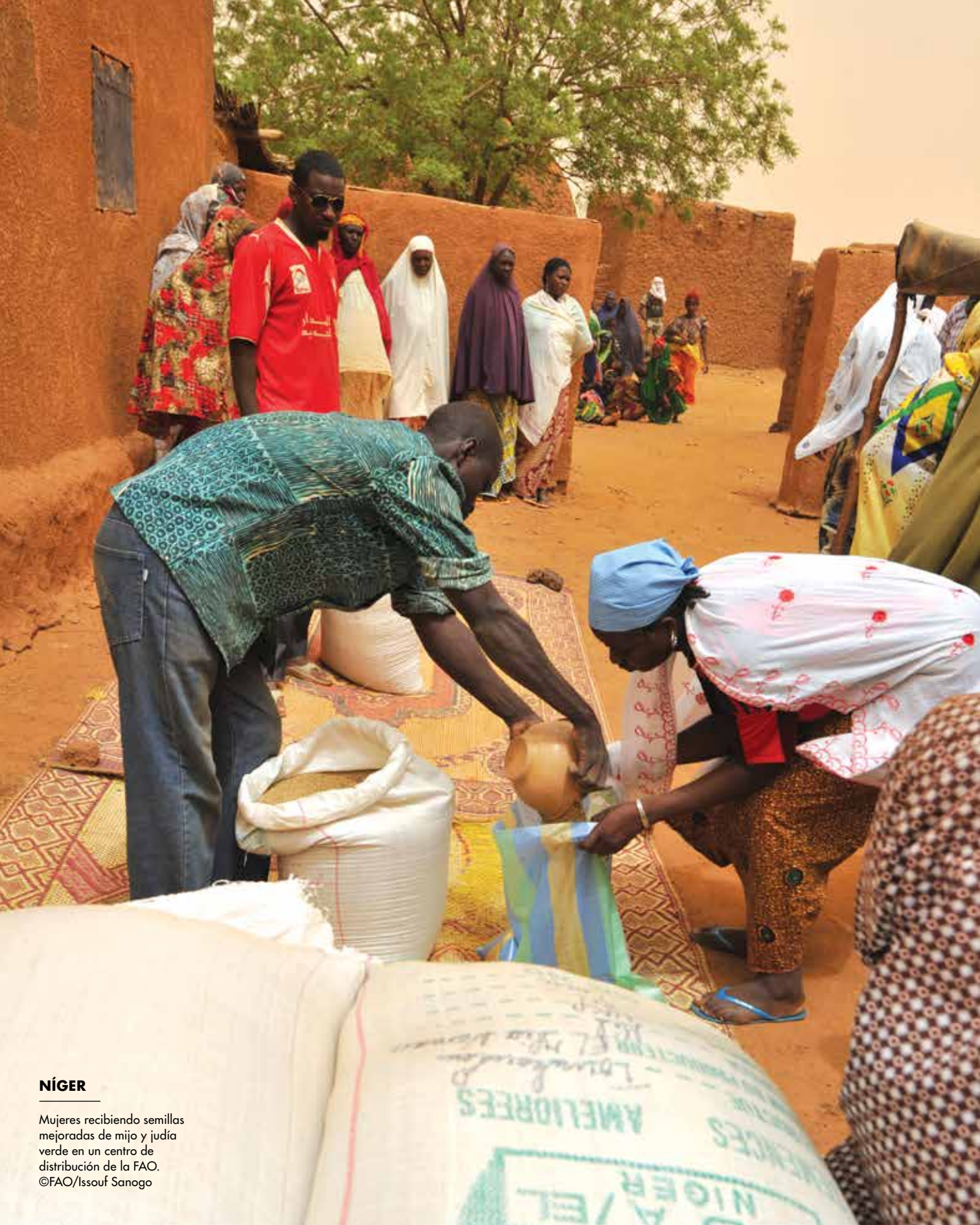
El trabajo de resiliencia de la FAO es específico para cada contexto y se fundamenta en el sistema de medios de vida locales. Hace uso de una amplia gama de pericia técnica sobre los diferentes tipos de impactos, los subsectores de la agricultura y las cuatro acciones prioritarias interconectadas mencionadas aquí, lo que incluye una mezcla de intervenciones de inversión

y desarrollo a largo plazo y de intervenciones humanitarias a corto plazo.

Solo se puede adoptar un enfoque multiamenaza e intersectorial, y au-

mentar la resiliencia de los medios de vida agrícolas ante amenazas y crisis, si se realizan acciones a través de cuatro áreas de refuerzo mutuo:





NÍGER

Mujeres recibiendo semillas mejoradas de mijo y judía verde en un centro de distribución de la FAO.
©FAO/Issouf Sanogo

▶ GOBERNANZA DE RIESGO DE DESASTRE Y CRISIS:

Los medios de vida agrícolas solo pueden ser protegidos de las múltiples amenazas si existe una adecuada gobernanza del riesgo de desastre y crisis en todos los niveles.

Se deben implementar políticas habilitadoras y adecuadas, estructuras institucionales, capacidades y financiación para la reducción del riesgo de desastres y el manejo de crisis a nivel local, nacional, regional y mundial, para reducir las múltiples y crecientes amenazas que afectan al sector agrícola y la a seguridad alimentaria.

▶ MONITOREO Y ALERTA TEMPRANA DE RIESGOS DE DESASTRE Y CRISIS:

También es importante monitorear y predecir riesgos de desastre y crisis, su probabilidad de ocurrencia y los efectos en el sector agrícola.

Dicho control del riesgo debe ir acompañado de alertas tempranas para contribuir a la toma de decisiones precisas a nivel institucional y comunitario. El monitoreo de riesgos de desastre y crisis ayuda a evitar, prepararse y reducir el efecto de dichos choques y evitar crisis humanitarias así como el costo y sufrimiento humano asociados a ellas.



INDIA

Pescadores preparando las redes de pesca recuperadas tras el tsunami de 2004.
©FAO/Ami Vitale India



GUATEMALA

Maíz dañado por la sequía.
©FAO/Guatemala



▶ PREVENCIÓN Y REDUCCIÓN DE LA VULNERABILIDAD:

Es también fundamental reducir las causas que están en la base de la vulnerabilidad de los individuos y comunidades cuyos medios de vida dependen de cultivos, ganado, peces, árboles y otros recursos renovables.

La protección y prevención de riesgos de desastre y crisis, la mitigación de impactos a través de la aplicación de buenas prácticas y tecnologías sensibles al riesgo, y la protección social son cruciales para reforzar los medios de vida agrícolas, reducir el efecto del impacto y permitirles recuperarse mejor y más rápido.



▶ PREPARACIÓN Y RESPUESTA ANTE EMERGENCIAS:

Una buena gobernanza de riesgo de desastres y crisis, sistemas de monitoreo y alerta temprana, al igual que medidas para la reducción de vulnerabilidad, no siempre pueden evitar una crisis. Cuando los desastres, los conflictos y/o las epidemias azotan, debemos estar preparados para responder rápida y efectivamente para salvar a las personas y sus medios de vida, y reducir el impacto de estas crisis.

El trabajo de emergencia para preparar, proteger y rehabilitar medios de vida agrícolas es crucial para asegurar que las personas no caigan en la pobreza y dependan de la asistencia internacional. El apoyo humanitario a los medios de vida agrícolas permite a las personas volverse autosuficientes rápidamente y productivas nuevamente, con dignidad.

LA PROMESA DE RESILIENCIA

El incremento en la frecuencia e impacto de desastres y crisis está volviéndose insostenible, tanto en términos de sufrimiento humano como de pérdidas económicas.

La necesidad de financiación para crisis humanitarias se ha multiplicado por seis, pasando de 3.400 millones en 2004 a 19.500 millones en 2015. Frente a esta nueva realidad, no hay duda de que tenemos que cambiar nuestra forma de pensar y de tomar decisiones, incluyendo el planteamiento sobre cómo y dónde invertir recursos. Necesitamos pasar de una respuesta reactiva a las crisis a un enfoque de prevención proactivo y anticipado.

Para la FAO, la resiliencia es un objetivo común para todos los actores en las áreas de desastres y crisis, uniendo las intervenciones humanitarias de corto plazo y las de desarrollo de largo plazo. El hambre cero, la conservación ambiental, la adaptación al cambio climático y el desarrollo económico sostenible no pueden lograrse sin medios de vida agrícolas resilientes.

Debido a que tres cuartas partes de los pobres del mundo son agricultores, la FAO cree que la comunidad


humanitaria y de desarrollo debe poner la resiliencia de los medios de vida agrícola como prioridad máxima en su agenda en los cinco principales procesos de política mundial - el **Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres**, el **Acuerdo Climático de París**, el **enfoque Una Salud**, el **Comité sobre el Marco de Acción para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición**, y la **Agenda para la Humanidad de la Cumbre Humanitaria Mundial** - para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2030.

En el caso de amenazas naturales, diferentes estudios confirman que es entre cuatro y siete veces más rentable económicamente invertir en la reducción de riesgos de desastre - un bloque principal de construcción para el trabajo de resiliencia - que depender de respuestas de emergencia. Aun así, solo el 0,4% de la Asistencia Oficial de Desarrollo se destina a la reducción de riesgos de desastre.

Es más, en situaciones de crisis prolongadas y conflictos armados, proteger, salvar y reconstruir los medios de vida agrícolas para salvar vidas y crear las condiciones para la resiliencia a más largo plazo es un paso clave para asegurar la paz y la estabilidad. Sin embargo, el rol del sector agrícola en situaciones de crisis

se ignora con demasiada frecuencia y no se realizan las inversiones necesarias.

Los pequeños productores son la columna vertebral del mundo en desarrollo, porque generan cerca del 80% de su producción agrícola. También son los custodios de preciosos agroecosistemas. Por ello, es crucial incluirlos en las decisiones de gobernanza e inversiones financieras para combatir el hambre, la pobreza y la destrucción de preciosos recursos naturales de los cuales dependen los alimentos y la vida. Actualmente, está claro que, sin medios de vida agrícolas resilientes, será muy difícil erradicar el hambre y lograr el desarrollo sostenible para las generaciones presentes y futuras.



**EN EL CASO DE
LOS DESASTRES
NATURALES,
DISTINTOS
ESTUDIOS
CONFIRMAN QUE
ES ENTRE CUATRO
Y SIETE VECES
MÁS RENTABLE
INVERTIR EN
REDUCCIÓN DEL
RIESGO DE
DESASTRES QUE
DAR RESPUESTA A
LA EMERGENCIA.**

LOGRAR RESULTADOS Y MOSTRAR SU IMPACTO



CORREDOR SECO
Costa Rica, El Salvador, Guatemala,
Honduras, Nicaragua y Panamá

Iniciativa Regional "Aumento de la resiliencia para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en el Cercano Oriente y África del Norte"

Iniciativa Regional "Uso Sostenible de los Recursos Naturales, Adaptación al Cambio Climático y Gestión del Riesgo de Catástrofes en Latinoamérica y el Caribe"



IMPACTO EN VARIOS PAÍSES

La Fase 2 del programa de amenazas de pandemia selecciona a más de 30 países para desarrollar la capacidad de sus sistemas veterinarios y reducir así la vulnerabilidad de las comunidades a las enfermedades de los animales.

IMPACTO GLOBAL

La colaboración conjunta FAO/OIE/OMS aborda las actividades mundiales relacionadas con la resistencia a los antimicrobianos y otras amenazas para la relación entre animales, humanos y medio ambiente.

En estrecha colaboración con sus socios, la FAO trabaja para aumentar la resiliencia de los medios de vida agrícolas ante el riesgo de desastres y crisis en países y regiones alrededor del mundo, como muestran los **siguientes ejemplos**.



INICIATIVAS REGIONALES

La FAO trabaja a todos los niveles local, regional y mundial con los gobiernos y las comunidades.

Gran parte de las amenazas y choques es de índole transfronterizo, por lo que requiere esfuerzos para incrementar la resiliencia con el fin de hacer frente a los impactos regionales. Los peligros naturales pueden dañar los ecosistemas terrestres y acuáticos a través de las fronteras nacionales. Las plagas de plantas, tales como la langosta o el mosaico de la mandioca, las enfermedades animales de alto impacto como la gripe aviar o la peste de los pequeños rumiantes, o eventos que afectan a la inocuidad de los alimentos como la contaminación alimentaria radionuclear tienen repercusiones regionales e incluso mundiales.

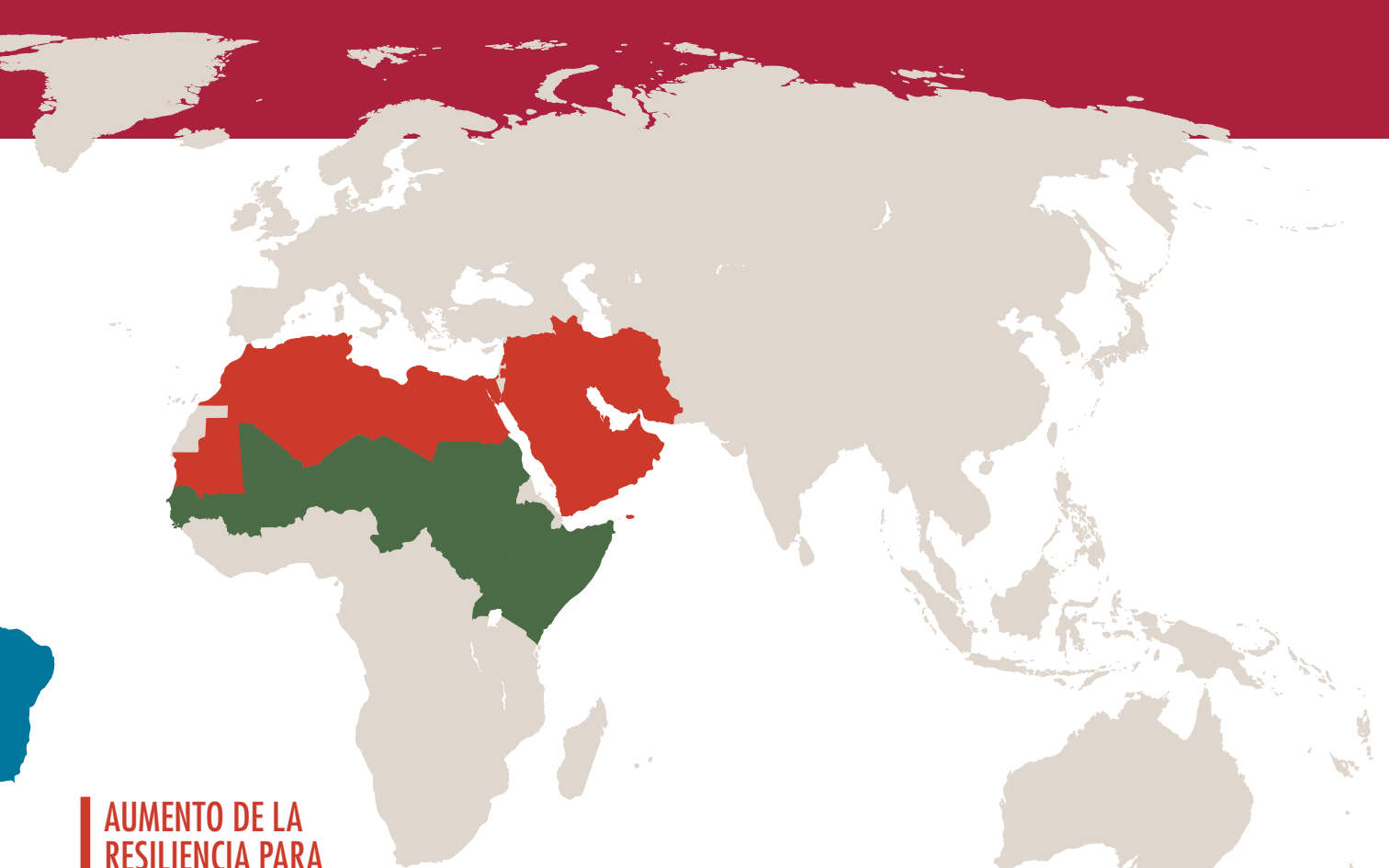
La creciente movilidad de las personas y sus bienes hace que las catástrofes, las crisis de la cadena alimentaria y los conflictos tengan un impacto generalizado que trasciende las fronteras y pueden provocar inestabilidad e inseguridad en toda una región.

LA CRECIENTE MOVILIDAD DE PERSONAS Y DE SUS MEDIOS DE TRABAJO IMPLICA QUE LOS IMPACTOS DE LOS DESASTRES, LAS CRISIS EN LA CADENA ALIMENTARIA Y LOS CONFLICTOS TRASPASARÁN LAS FRONTERAS.

USO SOSTENIBLE DE LOS RECURSOS NATURALES, ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO Y GESTIÓN DEL RIESGO DE CATÁSTROFES EN LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

En esta región, un tercio de la población vive en zonas muy expuestas a la creciente frecuencia de catástrofes y eventos meteorológicos extremos. Con políticas adecuadas de reducción de riesgos agroambientales y adaptación para abordar el cambio climático, los países pueden crear sistemas agrícolas resilientes para mejorar la seguridad alimentaria y las capacidades de millones de personas frente a estas amenazas.

Esta iniciativa regional trabaja con los países para diseñar políticas agroambientales, apoyar la elaboración de una estrategia regional de gestión de riesgos en el marco de la alianza regional Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), fortalecer el seguimiento de las plagas y enfermedades agrícolas y los riesgos meteorológicos, así como invertir en medidas de reducción de la vulnerabilidad para pequeños agricultores.



AUMENTO DE LA RESILIENCIA PARA MEJORAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL CERCAÑO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE

El aumento de conflictos y crisis prolongadas en determinadas partes de la región ha agravado la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria, la malnutrición y la migración por situaciones de dificultad. También ha intensificado las amenazas de enfermedades transfronterizas y ha causado el descenso del comercio transfronterizo, por lo que es necesario apoyar los medios de subsistencia a nivel regional.

La FAO ayuda a los países a reducir la inseguridad alimentaria, mejorar la nutrición y fortalecer la resiliencia de los medios de vida agrícolas en todos los niveles. La Iniciativa Regional tiene en cuenta la problemática de género y las necesidades específicas de mujeres y hombres. Se emplean sistemas de información de alerta temprana especialmente orientados a prevenir las plagas animales y vegetales de tipo transfronterizo para extender el apoyo particular a países afectados por la crisis, mientras que la educación nutricional y las medidas que tienen en cuenta los riesgos son integradas en las decisiones e inversiones en materia de producción de alimentos.

AUMENTO DE LA RESILIENCIA EN LAS TIERRAS SECAS DE ÁFRICA

Las sequías, inundaciones, epidemias y conflictos son fenómenos comunes para las poblaciones de África, que a menudo luchan por recuperarse de estas crisis. Los países con tierras secas necesitan una mejor previsión, mitigación y respuesta a los choques, amenazas y emergencias antes, durante y después de las catástrofes que amenazan los medios de vida agrícolas y los ingresos, los alimentos y el bienestar que generan.

La iniciativa ayuda a construir comunidades resilientes e instituciones que puedan prevenir, absorber y recuperarse rápidamente. Además de fortalecer la capacidad institucional para la reducción de riesgos y la gestión de crisis en el sector agrícola, la iniciativa también apoya los sistemas de alerta temprana y gestión de información sobre los riesgos, así como la aplicación de medidas de reducción de la vulnerabilidad para incrementar la resiliencia a futuros impactos.

DESDE EL TERRENO

SUDÁN DEL SUR Crisis generadas por conflictos



Sudán del Sur es altamente sensible a desastres, desde caídas económicas y crisis generadas por conflictos, hasta amenazas naturales como inundaciones, sequías y brotes de enfermedades en plantas y animales.

Estos impactos exacerbaban la prevalente inseguridad alimentaria y minaban los medios de vida basados en la agricultura. Desde que el actual conflicto explotó en 2013, la FAO ha respondido con un enfoque basado en múltiples vías para construir resiliencia (salvar vidas, salvar medios de vida y desarrollar medios de vida), dependiendo de las necesidades, la vulnerabilidad y el acceso.

Cada año, desde que comenzó la crisis, la FAO ha llegado a un promedio de 2,7 millones de personas con una combinación de apoyo agrícola, de pesca y ganadería. En 2015, se desarrollaron kits de supervivencia portátiles como parte de un esfuerzo multiagencia para atender las necesidades de los desplazados internos en áreas de difícil acceso. Los kits contenían diferentes materiales para salvar vidas, tales

como redes para mosquitos, tabletas de purificación de agua y sales de rehidratación oral, así como semillas de hortalizas y suministros para la pesca, y fueron una salvación para familias aisladas que no tenían acceso a otra asistencia.

Asimismo, la FAO procuró proteger rebaños de ganado, ampliando el alcance de su programa de vacunación y tratamiento - llegando a más de 3 millones de animales en 2014 y 5,3 millones en 2015, y más de 8 millones en 2016.

La FAO también distribuyó más de 27.000 cocinas eficientes en combustible, dentro del marco de la Iniciativa de Acceso Seguro a Combustible y Energía. Esto ha ayudado a reducir la necesidad de leña y carbón en el corto plazo, aliviando la presión sobre bosques y arboledas cerca de asentamientos de desplazados internos, mientras disminuye el ritmo de deforestación y erosión de tierras en el medio y largo plazo. Al mismo tiempo, las cocinas minimizan la carga sobre las mujeres y las niñas, ya que se requieren menos viajes para recoger leña y se reduce el gasto de los hogares en combustible. Las cocinas promovidas por la FAO son duraderas, de bajo costo, altamente portátiles y livianas para permitir movilidad.



SUDÁN DEL SUR

Una comunidad recibe redes de pesca en Jongléi.
©FAO/Sudán del Sur



MADAGASCAR Crisis en la cadena alimentaria: la crisis de la langosta



En abril de 2012 estalló una plaga migratoria de langostas en Madagascar, como consecuencia de años de descuido en la vigilancia y control de la población de langostas, debido a la fragilidad e inestabilidad de las instituciones y a la escasez de financiación.

La plaga amenazaba con arrasar los cultivos alimentarios y los pastos, poniendo en peligro los medios de vida agrícolas, la seguridad alimentaria y la nutrición de cerca de 13 millones de personas, más de la mitad de la población malgache.

En septiembre de 2013, la FAO y el Ministerio de Agricultura de Madagascar pusieron en marcha un programa de emergencia conjunto de tres años con el objetivo de que la cifra de langostas volviese a decrecer. Además de poner en práctica conjuntamente medidas de control de emergencia, el programa tenía por meta permitir al Gobierno asumir la gestión del control de la langosta en aquel momento y en el futuro mediante el fortalecimiento de

las capacidades nacionales en materia de vigilancia y control de la langosta.

Las operaciones a gran escala, principalmente de vigilancia y de control aéreos, permitieron controlar las plagas de langosta en más de 2,3 millones de hectáreas. Así, se limitaron los daños a los cultivos y pastos y se protegieron los medios de vida agrícolas y la seguridad alimentaria de las poblaciones vulnerables. El programa creó una Unidad de Vigilancia de la Langosta y reforzó la capacidad de los recursos humanos nacionales mediante la capacitación en la gestión de la langosta y con ejercicios directos sobre el terreno.

SOMALIA Crisis prolongada y crisis de la cadena alimentaria: la peste de los pequeños rumiantes



Las ovejas y cabras son un salvavidas para los pequeños productores más vulnerables de Somalia, especialmente los que se hallan en situación de crisis.

Los repetidos brotes de la plaga que afecta a ovejas y cabras conocida como peste de los pequeños rumiantes (PPR) - una enfermedad animal transfronteriza muy contagiosa que

puede acabar con el 90% de los rebaños infectados - causó estragos para los pastores somalíes a lo largo de la década de 2000.

Tras la creación de una estrategia de control y prevención de la PPR con representantes gubernamentales, la FAO sentó las bases para una campaña de vacunación masiva en 2012 con las siguientes medidas:

- formación de los socios locales en la vigilancia, preparación y respuesta a los brotes de PPR;
- sensibilización sobre la importancia de elaborar y presentar informes sobre la PPR en las comunidades diana; y
- creación de instalaciones de cadena de frío para almacenar medicamentos y vacunas.

En total, se vacunó de por vida a 43 millones de ovejas y cabras entre 2012 y 2015, beneficiando así a más de 3,75 millones de personas de todo el país y protegiendo sus medios de vida.

El programa de control de la PPR también permitió a Somalia desarrollar su capacidad de control para otras enfermedades prioritarias que afectan a las diversas especies de ganado. En consecuencia, se restauró la confianza en la calidad del comercio ganadero del país, gracias a lo cual Somalia aumentó las exportaciones hasta la cifra récord de 5,3 millones en 2015, el 90% de las cuales fueron de ovejas y cabras.

La PPR está todavía presente en 70 países de Asia meridional y oriental, la mayor parte de África y Oriente Medio, con consecuencias devastadoras para los medios de subsistencia de los pastores. En 2016, la FAO y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) pusieron en marcha un ambicioso programa para la erradicación mundial de la PPR para el 2030.

NAMIBIA Gestión del riesgo de catástrofes naturales por incendios forestales



Aproximadamente una de cada cinco personas en Namibia depende de los bosques como medio de vida.

La gran mayoría de estas personas vive en la pobreza y es extremadamente vulnerable a los desastres. Los incendios constituyen una de las amenazas más graves a sus vidas y sus medios de

subsistencia. Los expertos de la FAO estiman que cada año se queman unos 67 millones de hectáreas de tierras forestales, aproximadamente el equivalente al doble de la superficie de Alemania. Si bien los incendios son causados generalmente por personas, ya sea de forma provocada o por negligencias, el cambio climático está agravando su incidencia, especialmente por el aumento de la gravedad y frecuencia de las sequías.

Las personas y sus comunidades desempeñan un papel central en la gestión de los incendios. Por ejemplo, en la región de Caprivi de Namibia, la FAO apoyó la formación de decenas de miles de habitantes de la zona y de miembros del personal del gobierno en la gestión forestal comunitaria. En cinco años, la medida ha ayudado a reducir los incendios forestales de la región en

más del 50%. Más tarde, la FAO ayudó a adaptar esta eficaz medida participativa y a difundirla a otros países de África, Asia, el Cercano Oriente, América Latina y el Caribe.

En 2006, la FAO y sus asociados elaboraron directrices voluntarias para la gestión forestal con el fin de apoyar una gestión adecuada de los incendios forestales provocados y espontáneos, al tiempo que reconocieron los ecosistemas dependientes de los incendios. En este enfoque se analizan simultáneamente las problemáticas de la agricultura, la actividad forestal y los pastizales, ayudando a mejorar la prevención, el control y la lucha contra los incendios, incrementando así la resiliencia y las capacidades adaptativas de las comunidades y los ecosistemas en relación con los incendios.

CORREDOR SECO Desastre regional vinculado al clima



En América Central, una de las áreas más afectadas por eventos climáticos extremos es el Corredor Seco, una ecoregión de bosques tropicales secos que cubren las planicies costeras del Pacífico y la mayor parte de la región premontañosa central de Guanacaste en Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y el área de Arco Seco, en Panamá.

La región tiene una estación seca diferenciada y prolongada, que sufre un riesgo de sequía recurrente y exceso de precipitaciones, exacerbado por episodios de El Niño y La Niña, respectivamente. Los niveles de pobreza y malnutrición también son alarmantes y afectan principalmente a poblaciones rurales y comunidades indígenas.

Debido a la prolongada sequía en 2014 y 2015 y a la alta vulnerabilidad y dependencia de la población a la agricultura de subsistencia, aproximadamente 3,5 millones de personas estuvieron en riesgo de inseguridad alimentaria y malnutrición. En respuesta, la FAO, junto con gobiernos y socios, se basó en el trabajo previo de reducción de riesgos de desastres en la agricultura para formular un programa de

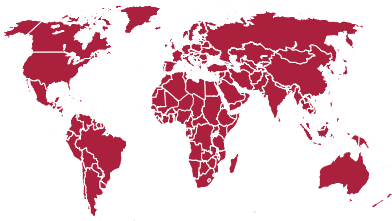
fortalecimiento de la resiliencia de medios de vida. El programa de resiliencia, de tres años, incluye acciones prioritarias para formular planes de acción nacionales para la gestión de riesgos de desastre en el sector agrícola; diseñar sistemas de información y alerta temprana agroclimática concentrándose en la sequía; invertir en la gestión participativa e integrada de cuencas hidrográficas para la reducción de riesgos de desastres; apoyar la implementación de los mecanismos financieros de transferencia de riesgo para reducir la vulnerabilidad de los hogares rurales a la sequía; y establecer una red de productores de semillas de calidad certificada y preposicionamiento de reservas estratégicas de semillas para la preparación y respuesta a situaciones de emergencia.



VIET NAM

Veterinarios administrando vacunas gratuitas para evitar otro brote del virus H5N1.
©FAO/Hoang Dinh Nam

CRISIS GLOBAL EN LA CADENA ALIMENTARIA
Amenaza de pandemia emergente



El mundo está enfrentando un creciente riesgo de enfermedades infecciosas de alto impacto, emergentes o reemergentes, en la interfaz humana, animal y ambiental, como resultado de la globalización, el crecimiento demográfico, la intensificación agrícola, los cambios en el uso de la tierra y el cambio climático.

Las enfermedades animales se propagan rápidamente a través del mundo y, si no son tratadas adecuadamente, se pueden convertir en emergencias mayores, afectando seriamente a la salud humana, la seguridad alimentaria y la estabilidad

social, especialmente para los más pobres en el mundo.

Desde el reciente impacto mortal del ébola hasta la recalcitrante Influenza Aviaria Altamente Patógena H5N1, la FAO y sus socios globales han estado a la vanguardia del combate contra amenazas de enfermedades de origen animal, usando diferentes políticas y estrategias de gestión de riesgos de la salud.

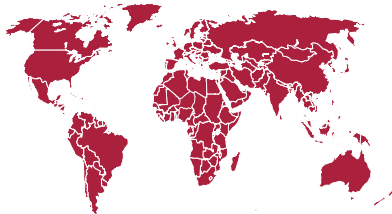
La FAO, a través de la Fase 2 del programa de Amenazas de Pandemias Emergentes, continuará controlando enfermedades en su fuente animal y asegurando que sean controladas y manejadas antes de convertirse en pandemias. Hasta 2019, más de 30 países en África, Asia y Cercano Oriente tendrán como objetivo construir las capacidades de sus sistemas veterinarios para mitigar el riesgo y reducir la vulnerabilidad de comunidades a patógenos emergentes y reemergentes. Enfermedades tales como la Influenza Aviar Altamente Patógena, el virus del ébola y el Coronavirus

del Síndrome Respiratorio del Medio Oriente, serán tratadas con una mejor detección temprana, vigilancia a nivel nacional, preparación y mejores prácticas de higiene humana.

El enfoque Una Salud está en el centro de este programa, fomentando la participación multisectorial y multidisciplinaria, y adoptando estrategias integradas de gestión de riesgo de enfermedades.



CRISIS DE LA CADENA ALIMENTARIA MUNDIAL la creciente resistencia a los antimicrobianos supone una amenaza para la salud del planeta



Los antimicrobianos desempeñan un papel fundamental en el tratamiento de las enfermedades humanas y animales. Sin embargo, a menudo se usan indebidamente para el tratamiento y la prevención de enfermedades en los sectores ganadero, acuícola y agrícola.

Esto ha contribuido al peligroso aumento del número de enfermedades y ha provocado que los microbios se vuelvan resistentes a los fármacos utilizados tradicionalmente para tratarlos. Por añadidura, ha generado considerables

riesgos adicionales para la salud humana y animal. Parte del problema es que la resistencia a los antimicrobianos (RAM) y los residuos pueden pasar a los seres humanos través de la cadena alimentaria humana y animal.

La FAO desempeña un papel clave en el apoyo a los gobiernos, productores, comerciantes y otras partes interesadas para adoptar medidas dirigidas al uso racional de los antimicrobianos y a prevenir el desarrollo de RAM. El Plan de acción 2016 de la FAO sobre la resistencia a los antimicrobianos destaca cuatro áreas principales de intervención:

- sensibilización de la problemática de la RAM entre todas las partes interesadas de la cadena alimentaria (desde la granja hasta la mesa);
- desarrollo de capacidades nacionales para la vigilancia y supervisión de la RAM y el uso de antimicrobianos (UAM) en la alimentación y la agricultura;
- fortalecimiento de la gobernanza del riesgo en relación con el UAM y la RAM en la alimentación y la agricultura; y

- fomento de buenas prácticas en los sistemas alimentarios y agrícolas y uso prudente de los antimicrobianos.

Para ayudar a combatir la RAM, la FAO trabaja en estrecha colaboración con la OMS y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) bajo la colaboración tripartita de la FAO, la OIE y la OMS para hacer frente a las actividades mundiales que incluyen la RAM y otras amenazas a la relación entre animales, humanos y el medio ambiente. El enfoque Una Salud es el eje de este trabajo colaborativo.

La FAO promueve un enfoque integral para la cadena alimentaria trabajando en estrecha colaboración con los agricultores, veterinarios, especialistas en producción animal y profesionales de la seguridad alimentaria y de los piensos para apoyar las buenas prácticas en todo el ciclo de producción, procesamiento y consumo para prevenir enfermedades e incrementar la resiliencia de los medios de vida agrícolas.

FILIPINAS Desastre vinculado al clima



Filipinas es uno de los países con mayor tendencia a desastres en el mundo. Entre 2006 y 2013, aproximadamente 6 millones de hectáreas de cultivos fueron dañados por 78 desastres naturales, costando al sector agrícola aproximadamente 3.800 millones de dólares.

Filipinas es un ejemplo de liderazgo de capacidades institucionales para administrar y reducir riesgos de amenazas naturales y cambio climático a través de la legislación sobre la reducción de riesgos de desastre y la adaptación al cambio climático. La FAO ha asistido al Gobierno del país en el establecimiento de las pautas para la reducción de riesgos de desastre y la adaptación al cambio climático en el sector agrícola.

Cuando el Tifón Haiyán - uno de los tifones más fuertes que ha tocado tierra - azotó el área central de Filipinas en noviembre de 2013, causó más de 700 millones de dólares en daños agrícolas. En respuesta, los esfuerzos humanitarios y de rehabilitación de la

FAO fueron diseñados para conectar los objetivos de desarrollo de más largo plazo del Gobierno con el principio de "reconstruir mejor".

El programa benefició a más de un millón de personas a través del cultivo de arroz y maíz, sistemas agrícolas basados en el coco, y la rehabilitación de la pesca y de los bosques de manglares costeros.

La combinación de las lecciones aprendidas del programa del Tifón Haiyán y las experiencias de la FAO en la transversalidad de reducción de riesgos de desastre y adaptación al cambio climático en la agricultura, permitieron a la FAO apoyar estratégicamente al Gobierno de Filipinas. También facilitó la implementación de buenas prácticas y tecnologías para la agricultura y la pesca, que fomentan la productividad de forma sostenible, a la vez que refuerzan la resiliencia ante amenazas y crisis.

FILIPINAS ES UN EJEMPLO DE LIDERAZGO DE CAPACIDADES INSTITUCIONALES PARA ADMINISTRAR Y REDUCIR RIESGOS DE AMENAZAS NATURALES Y CAMBIO CLIMÁTICO A TRAVÉS DE LA LEGISLACIÓN SOBRE LA REDUCCIÓN DE RIESGOS DE DESASTRE Y LA ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO.

FILIPINAS

Un residente del distrito de Cogon en Basey, Samar, descarga el contenido del kit de cultivo doméstico de la FAO.
©FAO/Rommel Cabrera



Las denominaciones empleadas y la presentación del material en esta publicación no implican la expresión de ninguna opinión por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) sobre condición jurídica o el estado de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas particulares o de productos de fabricantes, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

©FAO, 2017

La FAO fomenta el uso, la reproducción y la difusión del material contenido en este producto informativo. Salvo que se indique lo contrario, se podrá copiar, imprimir y descargar el material con fines de estudio privado, investigación y docencia, o para su uso en productos o servicios no comerciales, siempre que se reconozca de forma adecuada a la FAO como la fuente y titular de los derechos de autor y que ello no implique en modo alguno que la FAO aprueba los puntos de vista, productos o servicios de los usuarios. Todas las solicitudes relativas a la traducción y los derechos de adaptación así como a la reventa y otros derechos de uso comercial deberán dirigirse a copyright@fao.org.

Los productos de información de la FAO están disponibles en el sitio web de la Organización (www.fao.org/publications) y pueden adquirirse mediante solicitud por correo electrónico a publications-sales@fao.org.

Fotos de portada: ©FAO/
Sebastian Liste/NOOR para
FAO

Impreso en papel ecológico.

TRABAJO ESTRATÉGICO DE LA FAO

Las cinco prioridades fundamentales u Objetivos Estratégicos de la FAO representan las principales áreas de nuestro trabajo para ayudar a los Estados miembros a conseguir de forma sostenible un mundo sin hambre ni malnutrición ni pobreza.



Ayudar a eliminar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición



Hacer que la agricultura, la actividad forestal y la pesca sean más productivas y sostenibles



Reducir la pobreza rural



Propiciar sistemas agrícolas y alimentarios inclusivos y eficientes



Incrementar la resiliencia de los medios de vida ante las amenazas y crisis

Para lograr estos objetivos, la FAO trabaja a través de cinco Programas Estratégicos, aprovechando nuestro liderazgo técnico y, al mismo tiempo, integrando plenamente en todos los aspectos de nuestro trabajo las cuestiones de género, gobernanza, nutrición e impactos del cambio climático.

Estamos comprometidos a apoyar a los países en la aplicación de la Agenda 2030.

ALIMENTACIÓN Y AGRICULTURA EN LA AGENDA 2030

Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible son un conjunto de prioridades mundiales adoptadas por los países en septiembre de 2015 para erradicar la pobreza y el hambre, conservar los recursos naturales del planeta y garantizar la prosperidad para todos.

La alimentación y la agricultura están presentes en todos los ODS y son parte esencial de la Agenda 2030.

Con un enfoque integrado que va dirigido a abordar las causas subyacentes de la pobreza y el hambre, la gestión sostenible de los recursos naturales y no dejar a nadie atrás, **el trabajo estratégico de la FAO está profundamente alineado con los ODS.**

Nuestro amplio abanico de conocimientos técnicos especializados, la larga experiencia de trabajo con los socios de desarrollo y las excepcionales competencias en las tres dimensiones del desarrollo sostenible (social, económica y medioambiental) cualifican a la FAO como un valioso aliado para los países a la hora de aplicar y supervisar los ODS.

Para obtener más información, consulte nuestra página sobre el trabajo de la FAO en relación con los ODS. Esta página se actualiza continuamente con las últimas novedades en relación con la alimentación y la agricultura en el marco de la Agenda 2030.